

El transporte fluvial y su aporte al turismo

Por Magdalena Pandiani

Resumen

El presente trabajo analiza las características, evolución e importancia del transporte fluvial en la provincia de Entre Ríos.

Los cursos de agua como su nombre lo indica, definieron durante los Siglos XIX y parte del XX las relaciones con el resto del país y países vecinos.

La evolución y mejora del transporte se ve reflejado en la fluidez de las comunicaciones y en la actividad turística, demostrando una importante interrelación entre ambas

Terminada su insularidad, con la presencia del Túnel Subfluvial “Uranga -Silvestre Begnis”, y los puentes en el coronamiento de la represa de Salto Grande, Gral. Artigas, Gral. San Martín, Complejo ferroviario Brazo Largo – Zárate y Virgen del Rosario, la experiencia de navegar los ríos en lanchas y balsas es una posibilidad que el Turismo debe rescatar como forma de contactar a los turistas con la naturaleza y los antiguos medios de transporte fluvial.

El transporte fluvial y su aporte al turismo

Los ríos, desde la época de la conquista, han sido los nexos naturales con otros lugares del universo. Esto posibilitó que viajeros incansables como D' Orbigny, De Moussy o Darwin , dieran a conocer al mundo, a través de sus escritos, las particularidades de la Provincia de Entre Ríos.

Para la misma, los ríos, esos elementos que determinan su nombre, son en sí mismos un importante recurso turístico, y tempranamente fue descubierta esta condición, por ese observador obstinado que fué don Domingo F. Sarmiento quien dejó plasmado en una de sus páginas la siguiente descripción:

“Todos los que han viajado por el Río Uruguay hasta Concordia se preguntan: ignoran en Buenos Aires que tienen a algunas horas de las puertas de sus casas un río navegado diariamente por vapores cómodos, que conducirían en una noche y un día las familias a orillas de una cascada o salto, donde muchas, sino todas, oirían por primera vez el tronar alegre y grave, sin embargo, del agua que se despeña, corre impetuosa, se estrella contra las rocas, bulle, hierve y marcha con la rapidez que ha olvidado el Paraná, monótono, como la llanura que atraviesa?.”

Para llegar a Concordia, se disfruta un paisaje que recuerda la Europa o los Estados Unidos, el Hudson o el Rhin en ciertos casos. Vense ciudades de uno y otro lado del río (...) con sus casillas, bosques dominados de palmeras, villas, saladeros o islas.”

Concluye expresando:

La Concordia, como lugar de recreo, sería sin embargo un complemento de la existencia de Buenos Aires, con algo que parece un viaje, aunque lo sea de horas, mucho y muy bello de navegación fluvial por país accidentado y al extremo una verdadera vida de campo con agua, bosques, excursiones y verdadero cambio de escena y de vida.”¹

Desde siempre los cursos de agua que rodean a la provincia han sido motivo de páginas brillantes. Así como muchas veces unían la provincia a otras regiones, otras tantas la han separado.

El hombre, se ha ingeniado de distintas formas para superar este inconveniente. Al principio utilizó piraguas, canoas, balsas y pelotas. En una canoa de 30 pies de largo construida con un tronco de lapacho y manejada por ocho indios recorrió desde Santa Fe hasta Asunción. Juan Parish Robertson en 1811; y Fray Pedro José de Parras en 1750 describe